

HISTORIAS DE UN ENCUENTRO

Mi encuentro con San Juan Bosco

CAPÍTULO V RECUERDOS DE MI NIÑEZ

Autor Roberth Phoenix

Dedicado a Pbro. José Antonio Curiel F.

- ¿Quién es el siguiente en la lista? – preguntó Lazarus.
- Déjame ver – Respondí mientras revisaba la lista. Me sorprendí al encontrarme con el siguiente nombre en el directorio de entrevistados – San Juan Bosco – respondí en voz baja.
- ¿Qué pasa? – Me preguntó Liam al ver mi reacción.
- Es solo que... – mi mente se llenó de recuerdos mientras buscaba las palabras para responderle. – Cuando era niño, estudié en un colegio Salesiano y Juanito Bosco, fue mi primera influencia para llegar a la figura de Jesús.
- Pues entonces debes estar alegre amigo mío – dijo Liam – no todos los días conocemos a nuestros inspiradores.
- La transportación esta lista – interrumpió Lazarus – prepárense para bajar.

Una vez en tierra, reconocí aquel lugar inmediatamente. Nos encontrábamos en Turín, Italia. Liam me indico que Juan Bosco era un joven que acaba de ordenarse como sacerdote. Mi corazón palpité rápidamente mientras me disponía a conocer al hombre que llegaría a ser el Santo patrono de la Juventud. Lo vi jugando con unos muchachos en la calle, entonces me acerqué a él.

- Buenas tardes Padre Juan, quisiera platicar un momento con usted.
- Claro que sí, tu dirás. – contestó con una gran sonrisa.
- Platíqueme donde y cuando nació. – dije con confianza.
- Nací en el caserío de Becci, ayuntamiento de Murialdo junto al pueblo de Castelnuovo, el 16 de agosto de 1815. Crecí ahí mismo, en la comarca de Chieri, no muy lejos de Turín. Tuve dos hermanos, José y Antonio. Vivíamos en una pobreza muy grande, pero mamá siempre nos dio todo su amor. Recuerdo que de niño tuve un sueño que me cambió la vida para siempre, soñé con Jesús.
- Por favor, cuénteme como fue ese sueño. – dije.
- Recuerdo que soñé con lobos y que Jesús me hablaba, me decía que me daría una maestra que me enseñaría sabiduría, obediencia y disciplina. Recuerdo a Santa María vestida majestuosamente, adornada con un manto resplandeciente y que me dijo que debería hacerme fuerte, humilde y robusto. Y mientras yo escuchaba esas palabras, los lobos se transformaron en corderos.
- ¿Y que sucedió cuando despertó?
- Pues al contarle mi sueño a mis hermanos, se rieron a carcajadas, solo mi madre, Margarita, se ilusionó, pensando que algún día sería sacerdote. Y como te comente había una gran necesidad en casa, pero aún así nunca me olvide del sueño misterioso. Así me fui haciendo amigos de los rapazuelos de los caseríos colindantes.

Recordé entonces a Mamá Margarita, la vida de este hombre maravilloso y su amor por los jóvenes, que me habían enseñado en la escuela.

- Entonces siempre ha tenido afinidad con los jóvenes. -. Afirmé.
- Así es. Recuerdo que cuando íbamos a las plazas observaba con los ojos bien abiertos a los malabaristas y equilibristas, así llegué a adiestrarme en el salto mortal, en caminar sobre la cuerda y en otros juegos acrobáticos. Así podía tener entretenidos a mis amigos, siempre al precio de rezar el rosario o escuchar el sermón del señor cura.

- ¿Cómo hizo para poder seguir su vocación sacerdotal? – Pregunté.
- Fue gracias a Don Caloso, el capellán de la aldea vecina que me invitó a estudiar para poder ser sacerdote. Pero no fue fácil, mi hermano Antonio acepto con la condición de que estudiara por la mañana y trabajara por la tarde. Hasta que la furia de Antonio desbordó en amenazas y golpes, no siempre fáciles de esquivar.
- Entonces el Padre Caloso se convirtió en su benefactor.
- De hecho recuerdo que una mañana de noviembre en 1830, el Padre Caloso murió víctima de un violento ataque – dijo, mientras su voz se opacaba por la tristeza -, se iba a la eternidad sin decir una palabra, dejando en mis manos la llave de un cofrecillo que contenía más de 6,000 liras, una verdadera fortuna. Su sobrino me indicó que era voluntad de mi benefactor que yo heredara todo ese dinero, pero no acepte el dinero, pues siempre he preferido el paraíso a todas las riquezas del mundo.
- ¿Cómo hizo para seguir estudiando? – Pregunté admirado.
- Viendo las dificultades que tenía en mi casa, mamá Margarita, me envió a la granja de la familia Moglia, donde comencé a trabajar como criado a los trece años, dedicándome a los trabajos de labranza. Recuerdo un verano por la tardecita, mientras las campanas de la torre tocaban el ángelus, entró mi amo por el portal de la casa y me vio rezando. Él señor Moglia me regaño, pero yo le pregunté si le costaba mucho trabajo detenerse unos cuantos instantes mientras trabajaba para rezar una oración, y desde entonces aquella familia comenzó a rezar antes de sentarse a comer.
- ¿Cuándo entró al seminario?
- A los veinte años entré al seminario en Chieri y para costear mis estudios tuve que servir en todas formas, con la escoba, la aguja, el martillo, cortándoles el pelo a los compañeros, echándoles media suela a los zapatos. Hasta que hace unos meses, el 5 de junio de 1841, el Arzobispo de Turín imponía sus manos sobre mi cabeza para ser sacerdote. Nunca olvidaré esa fecha. El día de “Corpus” celebré mi primera misa en la parroquia de mi pueblo.

Miré con alegría a aquel joven emprendedor y soñador, lleno de dios y enamorado de la eucaristía.

- Ahora que es sacerdote ¿Qué planes tiene?
- En estos momentos estoy completando mis estudios en el Colegio Eclesiástico, y realizando mis primeros pasos en la búsqueda de almas, prisioneras en las camas de hospitales, en las buhardillas y las vecindades de los suburbios, pero sobretodo, las de aquellos jovencitos de doce a dieciocho años que se encuentran en el correccional de menores, pues estoy convencido de que ellos son las fiercillas de mi sueño.
- ¿Y cuál es su sueño ahora?
- Pues me gustaría construir un oratorio para estos y otros tantos jóvenes que necesitan tanto del amor de Dios en sus vidas, pues la juventud solo necesita saberse escuchada, comprendida y amada por nuestro Padre Dios.
- Le agradezco mucho por su tiempo Padre Juan. Que Dios lo bendiga.
- A ti también amigo. – Dijo mientras regresaba a jugar con aquellos muchachos en la calle.

Liam se acercó entonces y sonrió.

- Te ves contento.
- Mucho – le dije. -, recordé porque éste hombre fue tan importante en mi vida. Siempre trabajando por los jóvenes, no sólo cumplió su sueño de realizar su oratorio para muchachos, sino que además fundó la Orden de los Salesianos y la Congregación de las hijas de María Auxiliadora. Murió el 31 de enero de 1888 y fue canonizado en 1934.
- Mira que bien conoces su vida – dijo Liam, mientras caminábamos de regreso a la nave, dejando atrás aquellas risas juveniles.

Comentarios:

roberth_phoenix@hotmail.com